



BOLETÍN

DEL OBSERVATORIO
DEL MERCADO DE TRABAJO
Y LA SEGURIDAD SOCIAL

*Mercado laboral y educación:
desajuste educativo en Colombia*

16

*Bogotá, D.C.
agosto de 2017*

ISBN 978-958-772-776-0
e-ISBN 978-958-772-777-7
ISSN 1657-382X

© BOLETÍN DEL OBSERVATORIO DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA SEGURIDAD SOCIAL N.º 16
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra
Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá
Teléfono (57 1) 342 0288
www.uexternado.edu.co

Primera edición: agosto de 2017

Diseño de cubierta y composición: Departamento de Publicaciones
Impresión y encuadernación: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia



UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Rector

Juan Carlos Henao

Director Departamento de Seguridad Social y Mercado de Trabajo

Emilio Carrasco

Director Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social

Stefano Farné

BOLETÍN DEL OBSERVATORIO DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA SEGURIDAD SOCIAL N.º 16

Editor

Stefano Farné – Universidad Externado de Colombia

Investigador

Alejandro Nieto Ramos – Universidad Externado de Colombia

Asistente de investigación

Paola Andrea Ríos – Universidad Externado de Colombia

Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social

Calle 12 n.º 1-68

Conm.: 341 9900, 342 0288 ext. 1099

E-mail: observatorio.laboral@uexternado.edu.co



CONTENIDO



PRESENTACIÓN	7
RESUMEN	9
PARTE 1: COYUNTURA LABORAL: EMPEORANDO Y SIN INDICIOS DE PRONTA RECUPERACIÓN	11
PARTE 2: MERCADO LABORAL Y EDUCACIÓN: DESAJUSTE EDUCATIVO EN COLOMBIA	15
2.1 Introducción	15
2.2 Revisión de literatura	
2.3 Fuentes y tratamiento de la información	21
2.4 Evolución del desajuste educativo en Colombia 2009-2016	24
2.5 El desajuste educativo según características demográficas y ocupacionales	26
2.5.1 Desajuste según categorías educativas	27
2.5.2 Desajuste educativo según género	29
2.5.3 Desajuste educativo según edad	29
2.5.4 Desajuste educativo según posición ocupacional	30
2.5.5 Desajuste educativo según rama de actividad	31
2.5.6 Algunas consideraciones sobre ingresos	32
2.6 Desajuste educativo y satisfacción laboral	34
CONCLUSIONES	37
BIBLIOGRAFÍA	39





Cuando se revisan experiencias de países que han logrado importantes niveles de desarrollo y bienestar, se observa como factor común el importante y significativo esfuerzo de inversión en educación de su población.

Colombia ha obtenido importantes progresos en materia de educación, tal y como lo registra el Boletín N.º 16 del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social, que en esta ocasión se ocupa del examen en materia de la educación de la población y el aprovechamiento de ese esfuerzo en el mercado de trabajo, en la última década.

El estudio del observatorio se concentra en estimar el denominado desajuste educativo, entendido como la diferencia entre los requerimientos educativos exigidos en las distintas ocupaciones y el nivel educativo de la fuerza de trabajo que las desarrolla.

Dentro de las múltiples observaciones que se presentan, se destacan, en primer término, los avances y logros alcanzados en materia de educación media y superior, en el periodo 2009-2016 en observación. Periodo durante el cual se tuvo un crecimiento sustantivo y significativo de la población con dicho nivel educativo. Sin embargo, vistas desde la perspectiva del aprovechamiento de esa población altamente calificada, las noticias no parecen tan alentadoras, puesto que los progresos no parecen reflejarse en mejores o mayores condiciones en el mercado laboral.

El incremento del número de trabajadores con niveles educativos superiores a los requeridos en las ocupaciones en que se desempeñan (sobre-educados) ha venido en aumento; pasó del 14,9% para 2006 al 19,3% para el 2016. Pero el crecimiento del desajuste no se da por igual entre la población con educación superior, sino que se presenta en mayor medida entre los técnicos y tecnólogos.

Cuando se insiste en la necesidad de la formación de más técnicos y tecnólogos que de profesionales, pareciera no encontrarse incentivos en el propio mercado para favorecer este propósito. Cabe entonces preguntar a los hacedores de la política pública sobre las medidas a adoptar que contribuyan no solo a la mayor formación de la población, sino a la correspondencia con los requerimientos que el mercado demanda en materia de formación profesional y, finalmente, para que los esfuerzos que realizan las personas se vean retribuidos en mejores condiciones laborales.

Esperamos, con este trabajo que se presenta sobre el desajuste educativo, aportar mayor conocimiento sobre este fenómeno en Colombia y contribuir a la discusión en torno a una política pública en materia de formación para el trabajo.

Emilio Alfredo Carrasco
Director del Departamento
de Seguridad Social
y Mercado de Trabajo





Los niveles educativos de la población y la fuerza de trabajo en Colombia han venido creciendo de manera exponencial en tiempos recientes y hay preocupaciones acerca de la capacidad para que las personas consigan empleos acordes con su formación académica.

Es así como, según las encuestas de hogares del DANE, hace solo ocho años los ocupados con educación inferior al nivel medio representaban el 54,9% de los ocupados totales y hoy este mismo porcentaje se ha reducido a 46,4%. Por el contrario, ha aumentado el peso de los ocupados con bachillerato y con educación superior, de 27,7% a 31,9% y de 17,4% a 21,7%, respectivamente.

Ahora bien, para que el mayor potencial educativo sea satisfactoriamente aprovechado por las personas y contribuya al crecimiento de la productividad y al desarrollo económico de un país, debe ser explotado de manera conveniente por el mercado de trabajo y para ello es necesario que el trabajador adecuado se desempeñe en el trabajo adecuado.

Una de las formas más utilizadas para medir el grado de adecuación entre puestos de trabajo y trabajadores acude al concepto de desajuste educativo. Este se refiere a la diferencia entre los niveles educativos de los trabajadores y los requerimientos educativos exigidos en sus ocupaciones.

En este contexto se habla de sobre-educación cuando el trabajador tiene un nivel educativo mayor al exigido en su ocupación y de sub-educación en caso contrario. Si hay coincidencia entre los niveles educativos que detentan los trabajadores y los exigidos por los puestos de trabajo en los cuales se desempeñan, se habla de ajuste educativo.

Si bien, tanto la sobre como la sub-educación generan ineficiencias a nivel de individuos, empresas y de la sociedad en general, el hecho de que los logros educativos de la población van en constante aumento hace que la atención de investigadores y hacedores de política en el mundo se haya concentrado en la problemática de la sobre-educación.

La parte temática de esta entrega del Boletín del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social aborda el tema del desajuste educativo en Colombia entre 2009 y 2016.

A lo largo del periodo examinado este desajuste se ha mantenido elevado y sustancialmente constante, alrededor del 50% de los ocupados. Su composición, sin embargo, se ha modificado de forma importante. La sub-educación ha bajado de 35,3% a 30,3%, mientras que la sobre-educación ha aumentado de 14,9% a 20,1%.

El aumento de los trabajadores que tienen un nivel educativo mayor al requerido por su ocupación es confirmado también por las opiniones de los entrevistados en las encuestas de hogares que en un mayor porcentaje se declaran subempleados por considerar que sus competencias no son adecuadamente aprovechadas en el trabajo, de 16,4% en 2009 a 18,2% en 2016.

En la parte 2 de este boletín se examina el desajuste educativo según algunas características demográficas y ocupacionales de la fuerza de trabajo, haciendo particular énfasis en el fenómeno de la sobre-educación. Como de costumbre, además, este boletín presenta en su primera parte un análisis de la coyuntura reciente del mercado laboral en Colombia.





La fuerte desaceleración que ha registrado la actividad económica nacional, a partir de la caída de los precios del petróleo en 2014, ha reducido progresivamente la capacidad de generación de empleo de la economía hasta ubicarla por debajo del crecimiento de la población en edad de trabajo. La consecuencia ha sido una reducción de la tasa de ocupación (ocupados/población en edad de trabajar) que no fue acompañada por aumentos proporcionales de la tasa de desempleo (desocupados/población económicamente activa), debido a abandonos masivos del mercado de trabajo. La situación ocupacional es particularmente crítica en las zonas urbanas.

En el corto plazo se dislumbran dificultades. Una vez se desplieguen los efectos de la recién aprobada reforma tributaria, es de esperar impactos importantes sobre los ingresos y el consumo final de los hogares. Esto, por un lado, disminuirá el aporte de los hogares a la demanda agregada y, por el otro, empujará a sus miembros a ofrecerse en el mercado laboral para compensar la caída de los ingresos familiares. A nivel nacional, la tendencia reciente hacia la inactividad se revertirá, el crecimiento del empleo seguiría estancado, y el mercado laboral podría llegar a experimentar presiones al alza en los niveles del desempleo.

La actual coyuntura laboral está condicionada por la abrupta desaceleración que ha registrado la actividad económica nacional. El PIB que crecía a tasas interanuales superiores al 6% a principios de 2014 ha venido disminuyendo su ritmo de expansión a valores de apenas el 1,2% en el tercer trimestre de 2016. El Banco de la República prevé que un modesto crecimiento del orden del 2% anual se mantendrá a lo largo de todo 2016 y 2017.

Acorde con el comentado comportamiento del PIB, la ocupación nacional –medida por las encuestas de hogares del DANE¹– ha venido desacelerando su crecimiento y desde marzo del presente año se expande a una tasa inferior a la de la población en edad de trabajar. Incluso, en los meses de marzo y julio el empleo nacional se contrajo en términos absolutos, comparativamente con los mismos periodos de 2015.

Cuando la población con potencialidad para trabajar –la población en edad de trabajo– de un país crece al 1,4% anual (como es el caso de Colombia), caídas en el número de ocupados totales –por ejemplo, en julio de 2016 habían 100.000 puestos de trabajo menos que en julio de 2015 a nivel nacional, según el DANE– son síntomas de preocupación en el campo laboral.

Con el pasar de los meses del año no todos los trabajadores que perdieron su empleo y tampoco todos los desempleados que esperaban conseguir uno, se fueron quedando en el mercado laboral y las estadísticas del DANE registran un repunte de las personas que han pasado a la inactividad.

En resumen, a lo largo de 2016 la tasa de ocupación ha mostrado una tendencia a la baja y la tasa de desempleo, después de crecer hasta el mes de julio, en los últimos tres meses como consecuencia de los abandonos del mercado laboral y de la mayor inactividad ha disminuido o se ha mantenido constante, fijándose en octubre último en 8,3%, frente a 8,2% en octubre de 2015.

El empleo más afectado ha sido aquel en pequeñas empresas –los trabajadores familiares, empleadores, asalariados y jornaleros en establecimientos con hasta cinco trabajadores de personal han disminuido 4,9% durante los primeros nueve meses de 2016– y el servicio doméstico que se contrajo 7,2% en el mismo lapso de tiempo.

Para algunos lo anterior representa un evento positivo dado que los empleos que se perdieron fueron fundamentalmente informales. Puede más bien ser, sin embargo, que se trate de indicios de que la desfavorable coyuntura afectó de primeras a las actividades productivas de pequeñas escala, menos consolidadas y más expuestas a los ciclos económicos. De hecho, empleos de rebusque como los de los trabajadores informales por cuenta propia aumentaron 2,3% durante los primeros nueve meses del año.

Hay que precisar que la situación laboral apenas descrita es el resultado de tendencias diametralmente opuestas entre zonas urbanas y rurales.

Mientras que en las ciudades el empleo casi no crece, la inactividad se ha disparado, la tasa de ocupación muestra tendencia a la baja y la tasa de desempleo una al alza, en el campo el empleo está repuntando, la inactividad no crece y,

¹ Gran Encuesta Integrada de Hogares.



especialmente a partir del tercer trimestre del año, la tasa de ocupación ostenta mejoras sustanciales, al igual que la tasa de desempleo (ver cuadro 1.1). Las cifras ocupacionales publicadas por el DANE, relativas al trimestre agosto-octubre,

confirman estas tendencias: en tan solo un año en el campo la tasa de ocupación creció de 56,1% a 58%, la tasa de desempleo cayó de 6,4% a 4,8% y los inactivos bajaron 1,9%.

Cuadro 1.1.
Variación interanual del número de ocupados e inactivos, y tasas de ocupación y desempleo en Colombia. Áreas urbanas y rurales, años 2015 y 2016

Áreas urbanas					
Año	Trimestre	Ocupados	Inactivos	Tasa de Ocupación	Tasa de Desempleo
2015	I	3,1	0,2	58,4	10,9
	II	2,4	0,2	59,7	9,9
	III	1,8	1,7	59,9	9,5
	IV	1,9	1,1	61,2	8,9
2016	I	1,0	0,5	58,1	11,9
	II	0,3	4,0	59,0	9,9
	III	0,3	2,9	59,2	10,0
Áreas rurales					
Año	Trimestre	Ocupados	Inactivos	Tasa de Ocupación	Tasa de Desempleo
2015	I	3,7	-1,8	54,4	5,9
	II	4,1	-3,9	56,8	5,0
	III	0,3	-0,8	54,2	7,1
	IV	3,0	-2,6	58,5	4,9
2016	I	0,5	1,0	54,3	5,9
	II	1,5	-0,7	57,2	5,2
	III	2,4	0,6	55,2	5,6

Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

En el campo son el empleo público y la actividad agrícola los sectores que jalonan el crecimiento ocupacional.

Los asalariados públicos están creciendo a tasas interanuales superiores al 10%. Por su lado, la favorabilidad de

precios para el productor y la terminación del fenómeno del niño han propiciado la inversión en cultivos de ciclo corto que ahora están en época de cosecha y requieren de mano de obra.



A pesar del buen comportamiento del campo, las perspectivas laborales en el corto plazo no son halagadoras. Una vez se desplieguen los efectos de la recién aprobada reforma tributaria, es de esperar impactos importantes sobre los ingresos y el consumo final de los hogares. Esto, por un lado, disminuirá el aporte de los hogares a la demanda

agregada y, por el otro, empujará a sus miembros a ofrecerse en el mercado laboral para compensar la caída de los ingresos familiares. A nivel nacional, la tendencia reciente hacia la inactividad se revertirá, el crecimiento del empleo seguiría estancado y el mercado laboral podría llegar a experimentar presiones al alza en los niveles del desempleo.



2.1 Introducción

Desarrollar y mejorar las habilidades, conocimientos y competencias laborales de la población trabajadora es el mecanismo mediante el cual el potencial educativo de las personas se materializa en innovación, productividad, competitividad empresarial y crecimiento económico. Al mismo tiempo, es necesario que tales habilidades y conocimientos sean aprovechados de manera apropiada, es decir, que el trabajador adecuado se desempeñe en el trabajo adecuado. Poder medir en qué grado se satisface esta condición resulta relevante, ya que brinda información tanto para la toma de decisiones en el contexto educativo como en el ámbito laboral.

En la práctica resulta complejo contar con la información detallada de las habilidades y competencias específicas de los trabajadores, por tanto se suele aproximar esta medición haciendo uso de los niveles educativos de la población trabajadora.

La medición se formaliza bajo el concepto de desajuste educativo, entendido como la diferencia entre los niveles educativos de los trabajadores y los requerimientos educativos exigidos en sus respectivas ocupaciones o trabajos. En particular, se habla de sobre-educación cuando el trabajador tiene un nivel educativo mayor al exigido en su ocupación, y de sub-educación en el caso contrario, es decir, cuando el trabajador posee un menor nivel educativo que el que su trabajo requiere. Cuando exista coincidencia entre los niveles educativos alcanzados por el trabajador y los exigidos por la ocupación desempeñada se habla de ajuste educativo.

Esta sección del boletín tiene como objetivo presentar la evolución de unos indicadores de desajuste educativo, contrastando los resultados encontrados en Colombia con lo que ha identificado la literatura asociada al tema.

2.2 Revisión de literatura

Los primeros estudios sobre desajuste educativo se remontan a los trabajos de Freeman (1976) y Duncan y Hoffman (1981). El primero analizó el descenso en las tasas de retorno de los individuos más educados en Estados Unidos y sostuvo que la sobre-educación o sub-educación podía entenderse como un desajuste entre la oferta y la demanda de educación, derivado de un incremento o reducción en la oferta de trabajadores con educación superior. Por su parte, Duncan y Hoffman (1981), encontraron que para el año 1976, la sobre-educación en Estados Unidos alcanzaba una incidencia cercana al 42%.

Partiendo de estos trabajos pioneros, la literatura sobre desajuste educativo se desarrolló desde dos perspectivas. Por un lado, aquellos trabajos enfocados en la estimación del desajuste y sus causas, destacando las diferencias encontradas entre grupos poblacionales, países o coyunturas económicas particulares. Por otra parte, están los trabajos que buscan estimar los efectos del desajuste educativo, ya sea directamente sobre el trabajador, sobre su satisfacción, salarios, movilidad laboral, etc., o sobre variables económicas como la productividad laboral, la asignación de recursos, el crecimiento económico, etc. La revisión de literatura que se presenta a continuación sigue esta diferenciación, empezando por el primer enfoque.



Identificar las diferencias de género ha sido un tema recurrente en la estimación del desajuste educativo. Burris (1983), para Estados Unidos, encuentra que en 1977, los hombres tenían mayores niveles de sobre-educación que las mujeres, con cifras de 22,7% y 20,1% respectivamente. En Reino Unido, Sloane, Battu, y Seaman (1996), usando un enfoque subjetivo de medición, encuentran que para 1986, la sobre-educación afectó en una mayor proporción a las mujeres, con una incidencia del 32,3%, frente a un 30,1% de los hombres. Para Alemania en 1984, Daly, Büchel, y Duncan (2000) estiman diferencias mucho más marcadas entre género en contra de las mujeres, alrededor de 20,7% de ellas estaban sobre-educadas contra un 14,3% de los hombres.

Trabajos más recientes como el de Barone y Ortiz (2010) y Curtillo Di Pietro (2006) también muestran que los ámbitos laborales en lo que se desempeñan las mujeres son más propensos a experimentar sobre-educación. De acuerdo con Cooper (2000), un factor explicativo tras este hecho son las condiciones del clima laboral y las prácticas corporativas. Según McGuinness y Sloane (2011), la sobre-educación se debe en parte a la decisión de los trabajadores de aceptar trabajos menos exigentes con tal de poder conciliar el trabajo con la vida familiar, lo cual es particularmente cierto para las mujeres. Adicionalmente como referencia OIT (2013), las diferencias de género pueden deberse a varios factores entre los que se destacan: diferencias en los niveles educativos entre hombres y mujeres y la discriminación de género.

En términos de edad, trabajos como los de Crompton (2002) en Canadá y Dorn y Souza (2006) en Suiza muestran que la incidencia de la sobre-educación

tiende a ser más alta en la población trabajadora joven. Este fenómeno se puede presentar porque los jóvenes educados tienen dificultades en conseguir su primer trabajo y terminarían por ocuparse en puestos que requieren menos capital humano con tal de conseguir un empleo y poder acreditar experiencia laboral, mientras siguen en la búsqueda de mejores oportunidades (Alba-Ramírez y Blázquez, 2003); en este caso, la sobre-educación tendría un carácter temporal.

Asimismo, de la teoría de capital humano se deriva que la sobre-educación es un fenómeno de corto plazo, que se ajusta una vez las firmas adecúan sus procesos productivos a una oferta de trabajo más educada (Davia, McGuinness y O'Connell, 2016; Quintini, 2011).

De la misma manera, Jovanovic (1979) concluye que la sobre-educación es un desequilibrio temporal, en gran parte consecuencia de la información incompleta con la que cuentan los trabajadores a la hora de evaluar un puesto de trabajo. Una vez estos identifican sus errores, la búsqueda recurrente de nuevos empleos les permite mejorar su condición y superar el desajuste. Bajo otro enfoque teórico, Schierman y Galor (1990) muestran que los trabajadores se benefician temporalmente al desempeñarse en actividades para las que están sobre-educados, ya que adquieren las capacidades para desarrollar trabajos más avanzados. No obstante lo anterior, ejercicios empíricos como el de Cedefop (2010), muestran que la sobre-educación en Europa es un fenómeno que persiste y extendido, sugiriendo algún tipo de relación estructural con el mercado laboral (Brynin 2002).

De la mano con este tipo de trabajos, estudios como el de García-Espejo e Ibáñez (2006), para España, encuentran diferen-



cias relevantes al examinar la experiencia laboral. Enfocándose en la información de la población profesional en el 2013, los autores encuentran que cerca del 43,8% de la población tratada manifestó considerarse sobre-educado cuando se desempeñó en su primer empleo, mientras que indagando por el trabajo actual, la relación se reduce al 31,2%.

El documento de OIT (2013), sobre desajuste educativo en 34 países europeos, concluye que la sobre-educación promedio de los países analizados aumentó 2,6% entre 2002 y 2010, alcanzando un nivel cercano al 10%. El mismo trabajo revela diferencias entre grupos de edades y género. Por ejemplo, para el 2010, la sobre-educación de las mujeres jóvenes (entre 15 y 29 años) alcanzaba el 13%, mientras que para los hombres en el mismo rango de edades, la cifra era cercana al 8%. Respecto a los trabajadores mayores a los 29 años, las estimaciones de sobre-educación para hombres y mujeres estaban alrededor al 8% y 10% respectivamente.

Por otra parte, el mencionado documento enfatiza en el efecto de la crisis financiera de 2008 sobre el desajuste educativo y sostiene que el incremento observado en la sobre-educación entre 2002 y 2010 (2,6%), cerca del 1,5% se dio entre 2008 y 2010. De acuerdo con los autores, los periodos de decrecimiento económico conllevan una reducción en la demanda de trabajo, originando que una mayor proporción de trabajadores educados, especialmente los jóvenes o aquellos con poca experiencia, acepten trabajos con exigencias educativas menores a las alcanzadas. Así que las crisis económicas deberían traer mayores niveles de sobre-educación (Croce y Ghignoni, 2012).

Las diferencias en el desajuste educativo, visto desde la perspectiva de la población inmigrante y nativa, también ha sido un tema tratado a lo largo de la literatura. Lindley (2009) explora este tema para el Reino Unido y encuentra que la población inmigrante tiene tasas más altas de sobre-educación. De hecho, los migrantes con frecuencia son discriminados laboralmente. Puede, además, que las calificaciones adquiridas en sus países de origen no sean fácilmente transferibles o que sus logros educativos no tengan reconocimiento en el nuevo país de residencia. Adicionalmente, Lindley (2009) encuentra un efecto más marcado en el caso de las mujeres. Según el autor, las mujeres nativas tienen una tasa de sobre-educación del 28,7%, la cual se incrementa al 32,8% en caso de ser inmigrante. En el caso de los hombres las cifras son de 22,5% y 27,3%, respectivamente.

Dando paso al segundo enfoque, se ha demostrado que el desajuste educativo tiene distintas implicaciones en el bienestar del trabajador. El trabajo de Duncan y Hoffman (1981) fue pionero en este tema y encontró que los trabajadores sobre-educados tienen ingresos más altos por sus años de escolaridad respecto a los trabajadores en alguna otra condición (ajuste educativo o sub-educación); pero así mismo, tienen retornos más bajos que los trabajadores con la misma educación en condición de ajuste educativo. Por su parte, los trabajadores sub-educados tienen ingresos más elevados que sus pares con el mismo nivel educativo que se encuentran en condición de ajuste, sin embargo, estos mismos trabajadores perciben menores ingresos que los trabajadores que desarrollan una misma actividad pero tienen un nivel educativo más alto.





Brynin (2002) llega a una conclusión similar: comparando para un mismo nivel de ocupación, los trabajadores sobre-educados suelen recibir salarios más altos que aquellos en estado de ajuste laboral, sin embargo, estos salarios suelen ser inferiores a los promedios observados por los trabajadores con el mismo nivel educativo; lo que podría implicar un bajo retorno frente a la inversión asumida en educación. Por su parte, los trabajadores sub-educados reciben ingresos inferiores que los individuos en ajuste laboral que realizan el mismo trabajo (Quintini, 2011).

Según los estudios de Ortiz (2010) y Cedefop (2010), los trabajadores sobre-educados pueden sufrir de insatisfacción laboral, lo que reduce su productividad y afecta la producción agregada de las compañías (Flisi, Goglio, Meroni, Rodrigues, y Vera-Toscano, 2016). Autores como Verhaest y Omey (2006) y Velden (2001) sugieren que los efectos de desajuste educativo sobre los salarios y satisfacción pueden tener implicaciones en la movilidad laboral, encontrando que esta tiende a ser mayor en los trabajadores sobre-educados frente a aquellos trabajadores en estado de ajuste educativo o de sub-educación.

Otros resultados han mostrado que, debido a los mayores conocimientos y capacidades de los trabajadores, la sobre-educación puede tener efectos positivos en la productividad de la firma; no obstante, este efecto positivo resulta ser de corto plazo. Desde el punto de vista de la sub-educación, se encuentra que esta puede reducir la productividad de las firmas, debido a los menores conocimientos de los trabajadores frente a los requerimientos exigidos. Adicionalmente, se deben considerar los costos de aprendizaje y capacitación en los que se debe

incurrir para que el trabajador adquiera los conocimientos y capacidades que le permitan desarrollarse laboralmente de forma satisfactoria (Adalet y Andrews, 2015).

Finalmente, como concluyen estos mismos autores, el desajuste educativo, ya sea sobre-educación o sub-educación, siempre genera una asignación no eficiente de recursos, “y sobre todo impide que los países aprovechen todo el potencial de su fuerza de trabajo y limita el crecimiento de la productividad” (OIT, 2013, p. 25).

En el contexto de los países en desarrollo, los trabajadores, especialmente aquellos que son cuenta propia y trabajadores familiares, se encuentran en desventaja por ser más propensos a tener niveles más altos de desajuste educativo –tanto sub como sobre-educación– y menores logros educativos. Igualmente, en los países de ingresos bajos, la sub-educación es más prevalente debido a los bajos niveles educativos alcanzados por la población (Sparreboom y Staneva, 2014).

Los ejercicios de Mora (2004) y Castillo (2007) analizan el desajuste educativo para Colombia basándose en dos metodologías distintas. El primero compara los requerimientos educativos exigidos en las vacantes registradas por las empresas y los niveles declarados por los trabajadores inscritos en el Servicio Público de Empleo del SENA de la ciudad de Cali. El autor concluye que cerca del 58,4% de los trabajadores que encontraron su primer trabajo a través del SENA estaban sobre-educados, el 37,3% estaba adecuadamente educado y el 4,3% eran sub-educados.

El segundo documento, usando la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) de 2003, analiza el desajuste educativo por regiones en Colombia, basándose en

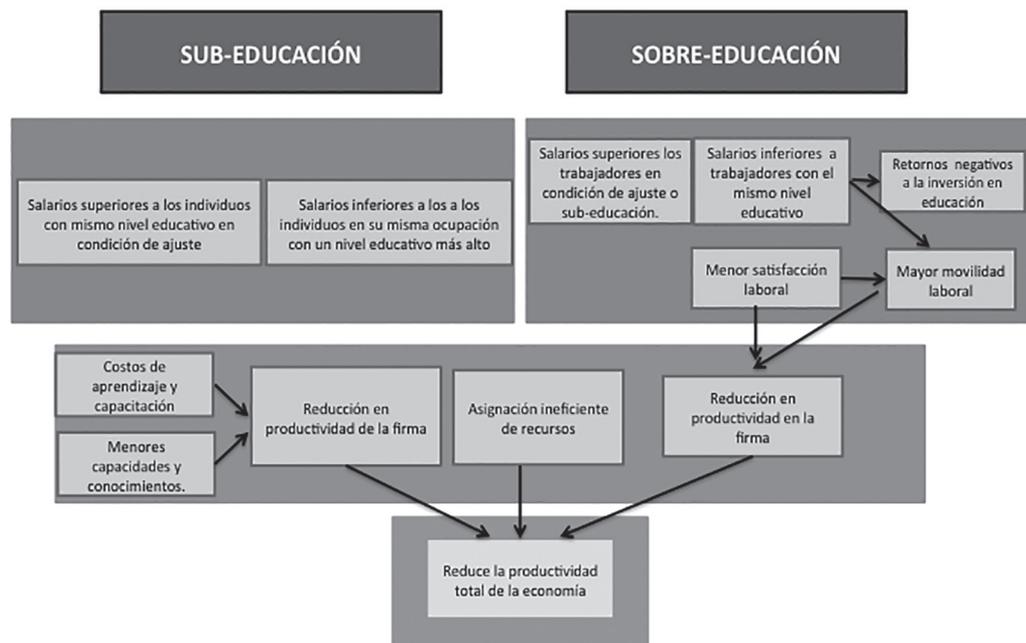
la información estadística de media y la desviación estándar de cada categoría ocupacional. Concluye por ejemplo, que en las demás regiones definidas en la ECV “existe una menor probabilidad de ser sobre-educado en relación con el Valle; sin embargo, la variación de esta probabilidad en Bogotá es más significativa, corroborándose la existencia de una prima salarial educativa que atrae más personas a la capital en busca de mejores oportunidades” (Castillo, 2007, p. 135).

Siguiendo con el caso colombiano, Mora (2008) encuentra que la experiencia de los individuos y el hecho de trabajar en una empresa de mayor tamaño reducen la probabilidad de estar sobre-educados. Así mismo, las personas sobre-educadas ganan un 2% menos que las correctamente educadas. Más recientemente,

Herrera-Idárraga, López-Bazo y Motellón (2015), usando la información de las encuestas de hogares, han mostrado para Colombia, que la penalidad salarial por el desajuste educativo es mayor entre los trabajadores informales que en los trabajadores del sector formal.

Esta revisión de literatura permite concluir que el desajuste educativo, tanto sobre-educación como sub-educación, es un problema que merece atención, pues representa un costo real para los individuos, los negocios y la sociedad como un todo (MacGuinness, 2006; Leuven y Oosterbeek, 2011). El diagrama 2.1 resume los efectos y relaciones mencionadas, empezando desde el ámbito individual, siguiendo al contexto de firma para terminar con los efectos agregados.

Diagrama 2.1
Efectos individuales y agregados del desajuste educativo





Metodologías de medición

En la literatura sobre desajuste educativo se pueden identificar dos aproximaciones metodológicas utilizadas para su medición, un enfoque objetivo y otro subjetivo (Groot y Maassen van den Brink, 2000). A continuación se presenta una descripción de cada uno.

Enfoque objetivo: fundamenta la medición del desajuste educativo en variables objetivas, tales como el nivel de educación alcanzado por el trabajador (niveles o años de educación), el nivel de educación alcanzado por otros trabajadores en la misma ocupación o el nivel de educación que se considera adecuado para las exigencias del trabajo. Dentro de este enfoque existen dos métodos de medición:

1. Normativo: asume a priori una relación de equivalencia entre niveles de educación y ocupaciones. Esta relación resulta de la evaluación de diversos expertos en temas laborales, quienes determinan los requerimientos educativos para una ocupación específica. Con base en este criterio, el nivel educativo de cada trabajador es comparado con el que debería tener dada la relación de equivalencia definida. En caso de que ambos coincidan se considera una situación de ajuste educativo; si el trabajador tiene un nivel educativo mayor al requerido en su trabajo se define como sobre-educado y en el caso contrario como sub-educado.

2. Estadístico: supone que a partir de la distribución de los niveles educativos de los trabajadores dentro de cada ocupación se pueden inferir los requerimientos educativos. Partiendo de una categoría ocupacional particular, un trabajador se encuentra en desajuste si su nivel educativo se desvía de la media (Verdugo y Verdugo 1989) o la moda (Kiker, Santos

y de Oliveira, 1997) de la distribución en más de una desviación estándar².

Según Flisi, Goglio, Meroni, Rodrigues y Vera-Toscano (2016), el método normativo tiene una ventaja conceptual frente al acercamiento estadístico, pues al fundamentarse en la evaluación de analistas especializados en temas laborales, hace explícito el principio de objetividad y plantea de manera clara y detallada las definiciones e instrucciones de medición.

Sin embargo, Hartog (2000) identifica algunos problemas asociados. Por ejemplo, en el caso de muestras grandes, con información ocupacional muy específica, la implementación de este método puede resultar muy compleja y costosa. Adicionalmente, para poder adelantar comparaciones se requiere que todas las unidades a contrastar (países, regiones, empresas, etc.) hagan el uso de una misma clasificación ocupacional, y adicionalmente que los trabajos con el mismo título tengan el mismo requerimiento educativo.

Por otra parte, la metodología estadística tiene una ventaja operacional: al aplicarse directamente de la información disponible (información educativa proporcionada por los trabajadores encuestados) resulta relativamente más sencilla y menos costosa que el acercamiento normativo. Sin embargo, también presenta una serie de desventajas. En primera instancia, los resultados de desajuste laboral son muy sensibles a los efectos cohorte: una generación de trabajadores jóvenes que ingresan al mercado laboral con mayores niveles educativos que la fuerza de trabajo ya existente afecta las medidas de tendencia central

² Se puede usar más de una desviación estándar dependiendo del grado de severidad con el que se quiera analizar la sobre-educación.



y, en consecuencia, puede perjudicar las conclusiones acerca de la situación de desajuste. Trabajos como el de Elías y Purcell (2004) han tratado de resolver este problema aplicando el método estadístico por cohorte de edades.

Flisi *et al.* (2016) identifican dos desventajas adicionales: desde un punto de vista metodológico, la elección de una desviación estándar como parámetro *ad hoc* es un criterio arbitrario sin sustento conceptual. Por otra parte, a medida que la información se clasifica en subgrupos, la cantidad de observaciones se reduce y las distribuciones estadísticas obtenidas pueden arrojar resultados sesgados o no representativos, comprometiendo así la validez de la medición del desajuste.

Enfoque subjetivo: se basa en la información suministrada por cada trabajador y consiste en el uso de su opinión para analizar el desajuste educativo. También en este caso se pueden identificar dos métodos de medición:

1. Autoevaluación directa: se indaga directamente al trabajador si considera que las actividades desarrolladas en su trabajo coinciden o están relacionadas con su nivel educativo³.

2. Autoevaluación indirecta: pregunta a los trabajadores su opinión acerca de los requerimientos educativos asociados a su trabajo actual. En este punto la literatura diferencia entre nivel *requerido* para conseguir el trabajo y nivel *requerido* para *hacer* el trabajo⁴.

³ Algunos ejemplos de este tipo de preguntas son: *¿Qué tan satisfecho o insatisfecho está con el ajuste entre su trabajo y sus calificaciones?* (Chevalier, 2003) y *¿Usted considera que su nivel educativo es: demasiado alto, demasiado bajo o apropiado para su trabajo?* (Verhaest y Omey, 2006).

⁴ Ejemplos de este tipo de preguntas son: *¿Qué nivel de educación formal es requerido para conse-*

Este tipo de medidas también presentan ciertas desventajas. Es así como las respuestas dadas por los trabajadores pueden estar influenciadas por percepciones, sesgos personales o falta de información. Por ejemplo, un trabajador puede exagerar los requerimientos educativos considerando que esto puede mejorar su estatus o posición. A pesar de esto, los enfoques subjetivos tienen la ventaja de proporcionar medidas fácilmente observadas, asociadas a las características particulares del trabajo desarrollado por el entrevistado (Flisi *et al.*, 2016).

Es también posible encontrar metodologías mixtas que combinan los enfoques subjetivos y objetivos. Es el caso del trabajo de Chevalier y Lindley (2009) quienes usan el enfoque normativo para determinar el desajuste educativo de un trabajador, para luego compararlo con la respuesta dada por este mismo sobre la relación entre su nivel educativo y su empleo. Esto les permite generar una diferenciación entre trabajadores aparentemente sobre-educados (normativamente sobre-educados pero satisfechos con su ajuste educativo) y trabajadores genuinamente sobre-educados (normativamente sobre-educados y disconformes con su situación de ajuste educativo).

2.3 Fuentes y tratamiento de la información

La metodología usada en este documento para la estimación del desajuste educativo corresponde al enfoque objetivo en su versión normativa que, como se mencionó previamente, asume una

guir un trabajo como el suyo? (Duncan y Hoffman, 1981) y *Para conseguir su trabajo, ¿qué nivel educativo se requiere?* (Verhaest y Omey, 2006).



relación de equivalencia entre los niveles de educación y las diferentes ocupaciones. Este método exige tres conjuntos de información: el nivel educativo logrado por la población analizada, la categoría ocupacional a la que pertenece cada trabajador y una relación de equivalencia que establezca de manera técnica y objetiva los requerimientos educativos para cada nivel ocupacional.

Para efectos de este trabajo, se usa la relación de equivalencia presentada por Hoffman y Scott (1993) y DANE (2005), la cual ya ha sido utilizada en trabajos como el de Davia *et al.* (2016) para la estimación del desajuste educativo.

La relación aplicada en nuestro estudio puede apreciarse en el cuadro 2.1, donde

se asigna a cada ocupación, definida según la Clasificación Internacional de Ocupaciones (CIUO-88)⁵, un nivel educativo requerido conforme con los criterios de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE)⁶. Adicionalmente, en la columna final, se presenta un criterio de correspondencia adicional, asociado a las categorías educativas construidas a partir de la información disponible en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Estas categorías corresponden a: educación primaria o menos, educación media completa y educación superior. Esta última incluye educación profesional, técnica y tecnológica. Aquellos trabajadores que manifestaron no tener ningún nivel educativo se incluyen en la primera categoría.

Cuadro 2.1.
Requerimientos educativos según categorías ocupacionales

Código grandes grupos- CIUO 88	Descripción	Requerimientos educativos CINE-76	Correspondencia con nivel educativo GEIH
1	Miembros del poder ejecutivo, de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresas	6 o 7	Educación superior
2	Profesionales universitarios, científicos e intelectuales	6 o 7	Educación superior
3	Técnicos postsecundarios no universitarios y asistentes	5	Educación superior
4	Empleados de oficina	2 y 3	Educación media completa

⁵ La clasificación CIUO-88 responde a una estructura jerárquica piramidal, formada por 10 grandes grupos al nivel más alto de agregación, subdivididos sucesivamente en 28 subgrupos principales, 116 subgrupos y 390 grupos primarios (Hoffman y Scott, 2005).

⁶ La CINE permite ordenar los programas educativos y sus respectivas certificaciones por niveles de educación y campos de estudio dentro de categorías consensadas a nivel internacional.





5	Trabajadores de los servicios y vendedores	2 y 3	Educación media completa
6	Agricultores, trabajadores y obreros agropecuarios, forestales y pesqueros	2 y 3	Educación media completa
7	Oficiales, operarios, artesanos y trabajadores de la industria manufacturera, de la construcción y de la minería	2 y 3	Educación media completa
8	Operadores de instalaciones, de máquinas y ensambladores	2 y 3	Educación media completa
9	Trabajadores no calificados	1	Educación primaria o menos

Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social.

La información ocupacional de la población trabajadora colombiana es suministrada por la misma GEIH, sin embargo, esta clasificación corresponde a una versión previa⁷ a la edición CIUO-88, lo que impide aplicar de manera automática los criterios definidos en el cuadro 2.1. Por tanto, se adelantó un ejercicio de correspondencia que permitió actualizar los criterios de clasificación ocupacional usados en la GEIH a una versión más reciente de esta. Para este propósito se hace uso de tablas correlativas⁸ entre clasificaciones ocupacionales publicadas por el DANE.

El ejercicio de correspondencia plantea un tema a resolver: se encuentran

categorías ocupacionales a las que le corresponde más de un gran grupo en la versión actualizada. Esto puede llegar a ser un problema cuando los requerimientos educativos dentro de estos grandes grupos sean diferentes. Cuando se presentó esta situación se procedió a usar el requerimiento educativo mínimo exigido dentro de todas las posibilidades existentes.

Finalmente, el desajuste educativo se estima conforme los criterios expuestos en la metodología de estimación. Vale mencionar que los trabajadores que reportaron en la GEIH que no sabían leer ni escribir se consideran sub-educados más allá de la ocupación que desempeñen.

Las estimaciones se presentan para los primeros semestres de 2009, 2014 y 2016. La intención de usar estos años es comparar el desajuste educativo en diferentes coyunturas de la economía colombiana tales como: 2009, que es el año posterior a la última gran crisis financiera mundial, y 2014, que en Colombia representó un periodo de significativo crecimiento económico.

⁷ La versión corresponde Clasificación Nacional de Ocupaciones en 1970 (CNO-70), construida por Sistema Nacional de Aprendizaje (SENA) y el Ministerio de Trabajo, que se fundamenta en la CIUO de 1968.

⁸ Se define como tabla correlativa como “correspondencia de un código de una clasificación con una u otras clasificaciones; establecer correlativas entre clasificaciones consiste en asignar a cada categoría dentro de una clasificación, la categoría o categorías más adecuadas de otra clasificación” (DANE, 2005).

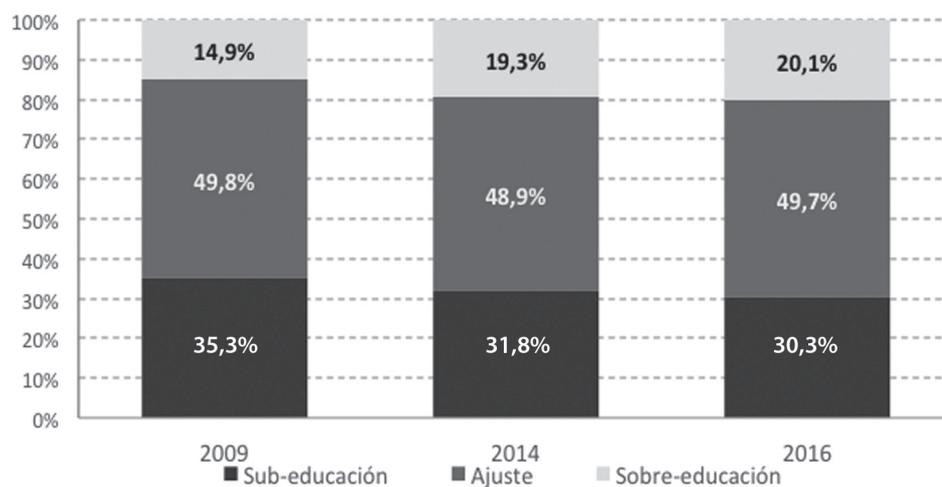


2.4 Evolución del desajuste educativo en Colombia 2009-2016

Las proporciones del total de ocupados con ajuste y desajuste educativo para los primeros semestres de los años 2009, 2014 y 2016 son ilustradas en el gráfico

2.1. De allí se desprende que cerca del 50% de los ocupados tiene un nivel educativo que se ajusta a los requerimientos que sus oficios exigen y este porcentaje no varía significativamente en los periodos de observación.

Gráfico 2.1.
Evolución del desajuste educativo en Colombia. Total nacional, primer semestre de 2009, 2014 y 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

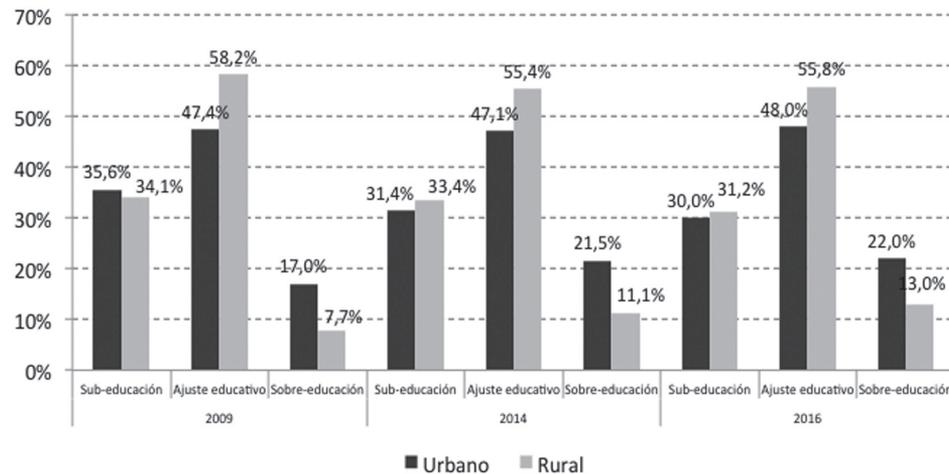
Lo que sí varía de forma importante es el porcentaje de ocupados sobre y sub-educados. El primero ha venido incrementándose de manera constante, siendo del 14,9% en el 2009, 19,3% en

2014 y ubicándose en el 20,1% en el 2016. En contraste, el segundo ha disminuido durante este periodo de tiempo en cerca de 5 puntos porcentuales.





Gráfico 2.2.
Evolución del desajuste educativo en Colombia. Zonas rural y urbana,
primer semestre de 2009, 2014 y 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

Durante los siete años analizados (2009-2016), la sobre-educación aumentó tanto en zonas urbanas –de 17% en 2009, a 21,5% en 2014 para cerrar en 22% en 2016– como en las zonas rurales –siendo 7,7%, 11,1% y 13%, respectivamente–. En términos de sub-educación, ambas zonas presentaron una disminución. En las zonas urbanas, la reducción fue de 5.6 puntos porcentuales, pasando de 35,6% en el 2009, a 31,4% en 2014 y a 30% en 2016. En las áreas rurales, para los tres años analizados, las cifras de sub-educación fueron de 34,1%, 33,1% y 31,2% (ver gráfico 2.2).

Estos resultados se pueden explicar en buena medida por el crecimiento en el número de trabajadores con niveles educativos más altos. De hecho, entre 2009 y 2014, cuando la sobre-educación aumentó de 14,9% a 19,3% y la sub-educación se redujo de 35,3 a 31,8%, hubo un incremento de cerca de 1,7

millones de trabajadores con educación superior, a una tasa anual promedio del 10%. El aumento también se dio entre los trabajadores con educación media completa que pasaron de 5 millones a cerca de 6,2 millones, una tasa de crecimiento anual del 4%. En cambio, entre 2014 y 2016 cuando la sobre-educación aumentó solo de 19,3% a 20,1% y la sub-educación se redujo apenas de 31,8% a 30,3%, los trabajadores con educación superior crecieron en cerca de 162 000 personas, a una tasa anual promedio del 1,8%. Los trabajadores con educación media completa, a su turno, aumentaron en 758 000 personas, que representa un crecimiento anual promedio de 5,9%.

Un acercamiento subjetivo al desajuste educativo

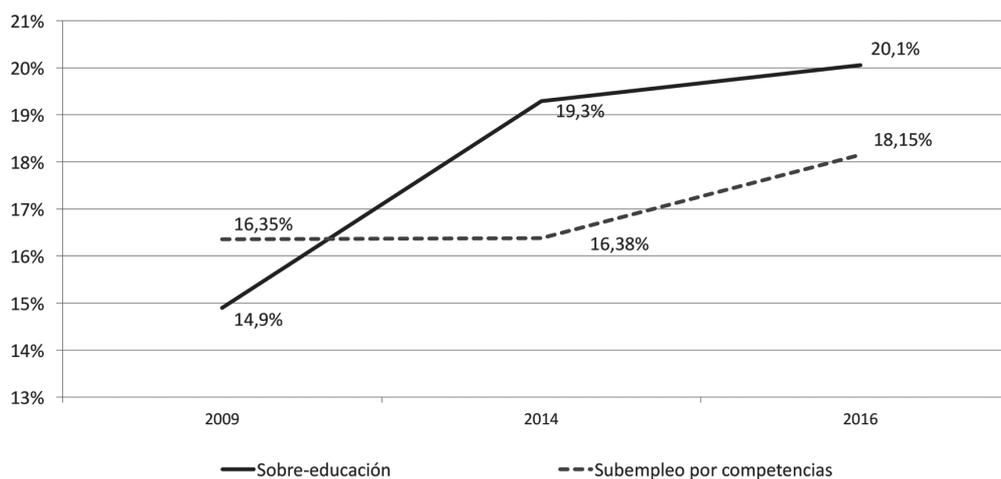
De la GEIH del DANE es posible obtener de manera directa una medida



subjetiva del desajuste educativo, en particular de la sobre-educación percibida por los mismos trabajadores que desean cambiar de trabajo por considerar que no les permite un uso adecuado de sus competencias. Este es el subempleo por competencias.

Con fines comparativos, el gráfico 2.3 presenta la evolución de la sobre-educación y el subempleo por competencias, ambos como proporción de la ocupación nacional en 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 2.3.
Evolución de la sobre-educación y el subempleo por competencias en Colombia, primer semestre de 2009, 2014 y 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

A pesar de que la primera representa una medida objetiva de la sobre-educación y el segundo una subjetiva, y que, adicionalmente, el subempleo por competencias está condicionado por el deseo explícito de cambiar de trabajo, las dos series presentan una tendencia similar, a crecer entre 2009 y 2016. En 2016 había en Colombia el 20,1% de los ocupados sobre-educados y el 18,2% de ocupados que se consideraban subempleados por competencias inadecuadas.

2.5 El desajuste educativo según características demográficas y ocupacionales

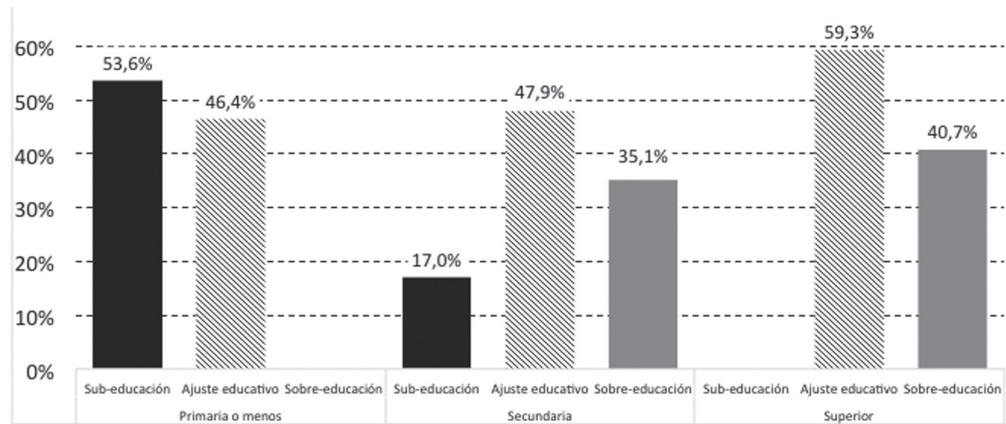
En este apartado se hace una revisión del desajuste educativo en Colombia desagregando según grupos demográficos y ocupacionales. Inicialmente se reportan los resultados por niveles educativos, posteriormente se procede a evaluar las diferencias de género y edad, y para terminar se presentan cifras sobre posición ocupacional, rama de actividad y salarios.



2.5.1 Desajuste según categorías educativas

El gráfico 2.4 resume las diferencias observadas en el desajuste educativo para el primer semestre de 2016, según los niveles educativos previamente definidos en la sección 2.3.

Gráfico 2.4.
Desajuste educativo en Colombia segmentado por nivel educativo.
Primer semestre de 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

Es importante recordar que, por construcción, los niveles educativos de primaria o menos y superior no cuentan con información de sobre-educación y sub-educación, respectivamente. Esta es una consecuencia del método de medición adoptado. En primera instancia, un trabajador con educación primaria o menos no puede estar en estado de sobre-educación, porque este es el nivel educativo mínimo exigido conforme las categorías ocupacionales. Bajo este mismo criterio, no es posible que un trabajador con educación superior este sub-educado, pues este es el máximo nivel educativo que se puede alcanzar. Por tanto, para los niveles educativos en mención, se acota a dos las posibilidades

de desajuste educativo y es de esperar que la sub-educación sea especialmente elevada entre los trabajadores con primaria, así como que lo sea la sobre-educación entre los trabajadores con educación terciaria.

De la inspección del gráfico 2.4 se deduce que la población con educación superior presenta los mayores niveles de ajuste educativo, siendo nuestra estimación cercana al 60% y superior en más de 11 puntos porcentuales a las dos categorías educativas restantes que, por su parte, no muestran diferencias significativas entre ellas. Por otro lado, la incidencia de la sobre-educación entre los ocupados con educación terciaria es superior, en un poco más de 5 puntos



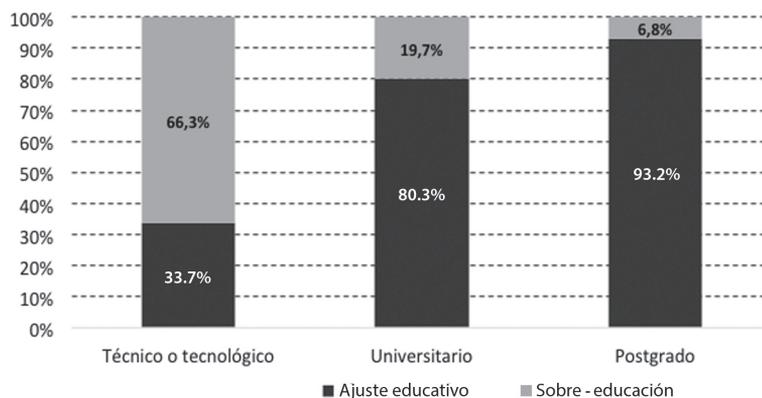
porcentuales, respecto a los trabajadores con educación media completa⁹.

En términos de sub-educación, el mayor nivel se presenta en la población trabajadora con educación primaria o menos con cifras superiores al 50% que, para este caso, representa el desajuste educativo total. Este resultado es significativamente mayor a la cifra estimada para los trabajadores con nivel secundario, 17%.

Ahora, desagregando la educación terciaria en los tres niveles de técnico y

tecnólogo, universitario y posgrado, se encuentran diferencias relevantes en términos de desajuste educativo. En el gráfico 2.5 se aprecia que la gran mayoría de los trabajadores con títulos de posgrado, el 93,2%, está en ajuste educativo; al igual que una buena proporción de profesionales (80,3%). En cambio, los técnicos y tecnólogos solo experimentan un ajuste del 33,7% y una sobre-educación muy alta del 66,3%¹⁰.

Gráfico 2.5.
Incidencia del desajuste educativo según categorías de educación superior,
primer semestre de 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

En consecuencia, en el nivel terciario de educación, el problema de la sobre-educación esta fundamentalmente relacionado con la población trabajadora

técnica o tecnóloga y en menor parte con los universitarios¹¹.

⁹ Téngase en cuenta que solo para esta categoría educativa son posibles las tres condiciones de desajuste educativo.

¹⁰ Nótese que para este nivel educativo no hay sub-educación por construcción metodológica.

¹¹ En parte este resultado puede estar siendo afectado por la forma como se trató la información disponible. De hecho, cuando no fue posible establecer un criterio educativo único para una ocupación dada, se procedió a atribuirle el requerimiento mínimo de educación. Una revisión de la información muestra que este procedimiento se debió aplicar especialmente a las categorías laborales asociadas con el nivel educativo de técnico o tecnólogo. En consecuencia, imponer el nivel educativo mínimo





2.5.2 Desajuste educativo según género

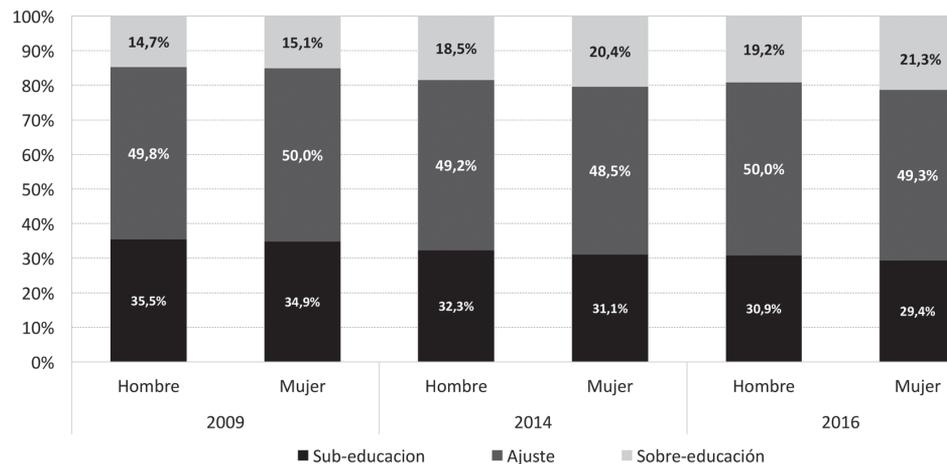
Las estimaciones revelan que para los tres años analizados, las mujeres colombianas experimentan mayores tasas de sobre-educación y menores de sub-educación que los hombres, pero las diferencias de género no son pronunciadas.

En el tiempo, entre 2009 y 2016, el incremento de la sobre-educación femenina fue mayor que la masculina, con un crecimiento porcentual del 41% frente a un 30%, respectivamente. La reducción

de la sub-educación también fue más pronunciada entre las mujeres, con una tasa de decrecimiento del 16% frente a un 13% de los hombres (ver gráfico 2.6).

Explorando este resultado, se encuentra que entre 2009-2016 las mujeres con educación superior crecieron en cerca de 71,1%, mientras que el incremento de los hombres fue menor, de 63%. Actualmente, además, hay trabajando más mujeres con educación superior que hombres, con lo cual aumenta su probabilidad de encontrarse en un estado de sobre-educación¹².

Gráfico 2.6
Desajuste educativo en Colombia según género, primer semestre de 2009, 2014 y 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

2.5.3 Desajuste educativo según edad

El cuadro 2.2 presenta la información del desajuste educativo teniendo en

como requerimiento exigido en la ocupación, podría estar sobrevalorando la proporción de técnicos o tecnólogos que se encuentran en condición de sobre-educación.

cuenta cuatro grupos etarios: los ocupados menores de 28 años, entre 29 y 40 años, entre 41 y 55 años y los mayores a 55 años.

¹² Según la información de la GEIH de 2016, cerca del 53% de los trabajadores con educación superior son mujeres. Adicionalmente, el 27,6% de las mujeres tienen educación superior contra el 24,3% de los hombres.





En primera instancia, se aprecia como los niveles de ajuste educativo son relativamente estables hasta la edad adulta de los ocupados –alrededor de valores del 50% en los primeros tres rangos de edades– pero disminuyen con el avanzar de la edad, después de los 55 años (43,4%).

Se destaca que la edad reduce significativa y progresivamente los niveles de sobre-educación. Los jóvenes (menores de 28 años) son en un 25,8%¹³ sobre-educados, mientras que los mayores de 55 años lo son en un 7,9%. En

contraste, la proporción de trabajadores sub-educados aumenta con la edad, de 23% hasta los 40 años a más del doble (48,7%) después de los 55 años.

En conclusión, como se esperaba, la sobre-educación afecta principalmente a los jóvenes y la sub-educación a las personas de mayor edad. En la transición etaria, la disminución de la primera es menor que el aumento de la segunda (17,9% y 25,5%, respectivamente), de manera que el ajuste educativo a lo largo del ciclo de vida laboral disminuye en 7,6%.

Cuadro 2.2.

Desajuste educativo en Colombia según rangos de edad, primer semestre 2016

	Sub-educación	Ajuste educativo	Sobre-educación
Menor a 28 años	23,2%	51,0%	25,8%
Entre 29-40 años	23,3%	52,1%	24,5%
Entre 41-55 años	34,5%	49,2%	16,3%
Más de 55 años	48,7%	43,4%	7,9%

Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

2.5.4 Desajuste educativo según posición ocupacional

La información asociada a la posición ocupacional fue agrupada en dos categorías principales: asalariados e independientes¹⁴. Los resultados reportados

en el gráfico 2.7 muestran diferencias importantes entre estos dos grupos.

En general, los independientes presentan menos ajuste educativo que los asalariados, 45,9% vs. 52%. En particular, muchos trabajadores independientes ejercen actividades que requieren un nivel educativo superior al que han alcanzado con sus estudios (40,6%) y solo un 13,5% resulta ser sobre-educado. De hecho, sería de esperar que, al maximizar los rendimientos de su educación y pudiendo escoger el trabajo en el cual desempeñarse, ellos

¹³ Dentro de la población joven, los mayores niveles de sobre-educación se encuentran en la población con edades entre los 21 y 25 años, con un 29,6%. Puntualmente, la mayor incidencia se presenta en la población de 24 años (30,4%) a partir de donde se aprecia una reducción progresiva.

¹⁴ En el grupo asalariados se incluyeron: los obreros o empleados del sector privado o público. En la categoría independientes se agrupan: trabajador

por cuenta propia, patrón o empleador y trabajadores familiares sin remuneración.

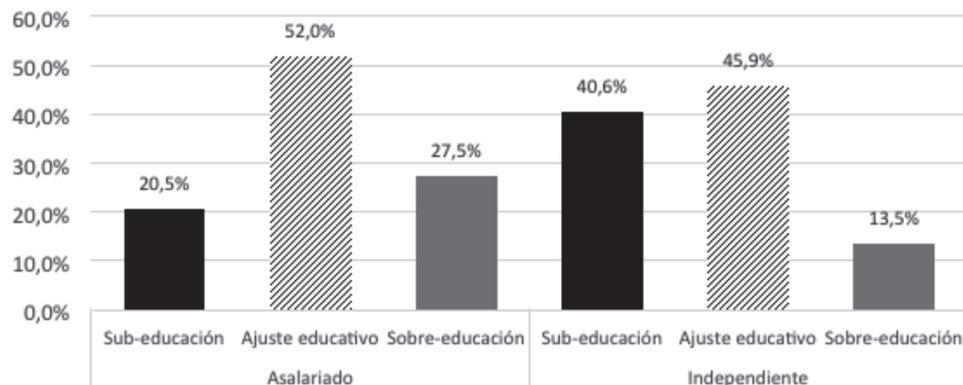
no decidan emplearse en actividades que exijan menores niveles a los ya adquiridos.

Por su parte, los trabajadores asalariados muestran una mayor tasa de ajuste educativo, pero la sobre-educación afecta a más de un cuarto de ellos (al 27,5%).

Estos resultados se relacionan en parte con la diferente composición etaria de asalariados e independientes. De hecho, con

el pasar de los años la población ocupada migra, voluntaria o involuntariamente, hacia labores independientes. Así, en 2016, entre los asalariados había un 34% de jóvenes y solo un 7% de mayores de 55 años; comparativamente, entre los independientes los mayores de 55 años pesaban más (21%) y los jóvenes menos (22%).

Gráfico 2.7
Desajuste educativo en Colombia segmentado por posición ocupacional, primer semestre de 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

2.5.5 Desajuste educativo según rama de actividad

La condición de desajuste difiere considerablemente entre actividades económicas (ver gráfico 2.8). *Agricultura, minas y canteras, establecimientos financieros y electricidad gas y agua* presentan menor desequilibrio, siendo las proporciones de ajuste educativo mayoritarias y cercanas al 60%. En agricultura, el desajuste se debe en mayor medida a la sub-educación, mientras que en los restantes tres sectores predomina la sobre-educación,

siendo mayor en el caso de los *establecimientos financieros*.

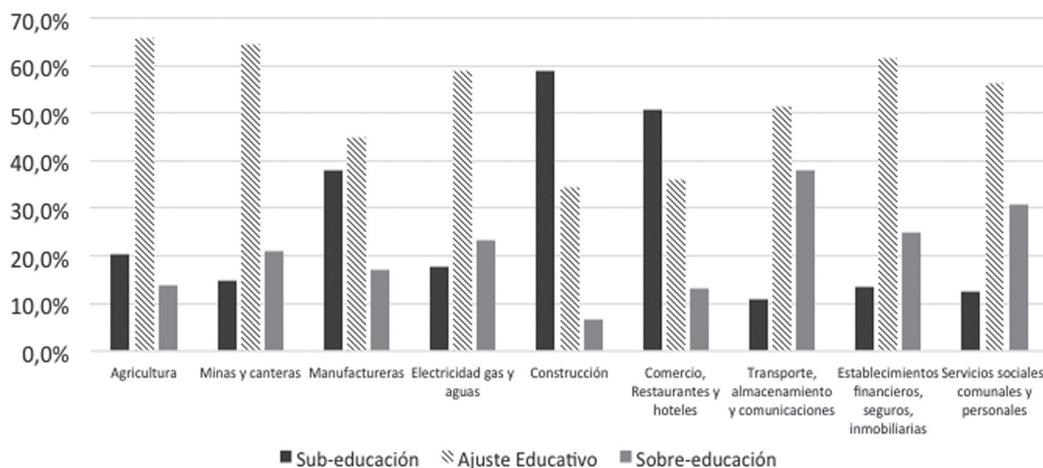
Construcción y comercio, restaurantes y hoteles muestran comportamientos relativamente similares: niveles muy altos de sub-educación –superior al 50%–, tasas bajas de sobre-educación, especialmente en *construcción*, y los niveles de ajuste laboral más bajos dentro de las actividades presentadas, menos del 40%. En el sector *manufacturero*, aunque el ajuste educativo es más alto (45%), se da un nivel relativamente elevado de sub-educación, 38%, y la sobre-educación es cercana a un 17%.



Las proporciones más altas de sobre-educación se observan en *transporte, almacenamiento y comunicaciones* y *servicios sociales, comunales y personales*

con cifras de 37,9% y 30,9%, respectivamente. Ambas actividades presentan proporciones bajas de sub-educación y un ajuste educativo que supera el 50%.

Gráfico 2.8.
Desajuste educativo en Colombia según actividad económica, primer semestre de 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

Los resultados indicarían, así, que los sectores económicos intensivos en capital tienden a presentar los niveles más altos de sobre-educación: tal es el caso de *transporte, almacenamiento y comunicaciones* (37,9%), *establecimientos financieros* (24,9%), *electricidad gas y agua* (23,4%) y *minas y canteras* (20,9%). Por el contrario, los sectores intensivos en trabajo tienen las proporciones más altas de trabajadores sub-educados: *construcción* (58,9%), seguido por *comercio restaurantes y hoteles* (50,6%).

2.5.6 Algunas consideraciones sobre ingresos

El cuadro 2.3 compara la información de ingresos de los trabajadores asalaria-

dos e independientes con la condición de ajuste educativo. La columna 1 clasifica el requerimiento educativo exigido en la ocupación actual y la columna 2 el nivel educativo alcanzado por el trabajador. En las siguientes columnas se reporta el promedio del ingreso laboral de la población ocupada, expresado en número de salarios mínimos mensuales, dentro de cada cruce válido de información (nivel educativo alcanzado vs. ajuste educativo).

En primera instancia, en promedio, los ingresos laborales de los trabajadores asalariados son mayores que los ingresos de la población independiente; esto resulta ser cierto más allá de la condición de desajuste laboral. En términos absolutos, las diferencias salariales entre una



categoría y otra se reducen a medida que se aumenta el nivel educativo; por ejemplo, si se analiza la población ocupada, en general, sin considerar la condición de desajuste educativo (fila *total* y columnas *total* de asalariados e independientes), la diferencia entre los ingresos laborales promedio entre asalariados e independientes para los niveles educativos primaria o menos, media completa y terciaria va disminuyendo progresivamente de 0,355, 0,224 a 0,208.

Ahora bien, para un mismo requerimiento educativo, el promedio del ingreso laboral de los trabajadores sobre-educados es mayor que el promedio de los ingresos de los trabajadores en ajuste laboral o condición de sub-educación, pero menor al promedio total de los trabajadores con su mismo nivel educativo¹⁵.

A modo de ejemplo, en promedio, un trabajador asalariado con educación superior, que se encuentra sobre-educado por desempeñarse en una actividad que exige educación media, gana 1,572 salarios mínimos. Este ingreso promedio es mayor al que recibe un trabajador con educación media que se desempeña en un trabajo que exige este mismo nivel educativo —es decir que se encuentra en condición de ajuste educativo—, y que es de 1,165 salarios mínimos. Sin embargo, el ingreso promedio del trabajador mencionado (de 1,572 salarios mínimos) resulta sustancialmente menor al ingreso promedio total que reciben los

trabajadores con educación superior —de 2,776 salarios mínimos— y aún menor respecto al ingreso promedio de los ocupados que se encuentran en ajuste educativo, de 3,644 salarios mínimos.

Por otra parte, los trabajadores sub-educados reciben ingresos promedio superiores a sus pares con el mismo nivel educativo que se encuentran en condición de ajuste laboral. Sin embargo estos ingresos resultan inferiores a los que percibe un trabajador con un mayor nivel educativo que se desempeña en una ocupación similar en términos de exigencia educativa¹⁶.

Un trabajador asalariado con educación secundaria, que se desempeña en una actividad que exige educación superior (sub-educado), recibe en promedio 1,626 salarios mínimos, que es mayor al ingreso que percibe un trabajador promedio con el mismo nivel educativo en condición de ajuste, de 1,165 salarios mínimos. Sin embargo, este ingreso es inferior al que recibe un trabajador con un mayor nivel de educación que se desempeña en una actividad que exige el mismo nivel educativo. En nuestro ejemplo, un trabajador con educación superior en estado de ajuste educativo, quien recibe 3,644 salarios mínimos.

Las relaciones mencionadas pueden analizarse también, en el caso de los trabajadores independientes, llegando a resultados similares. Es decir, para un mismo nivel educativo, los trabajadores

¹⁵ En el caso de los trabajadores asalariados con educación media completa y condición de sobre-educación, el ingreso promedio es de 1,283 salarios mínimos. Es decir, es mayor al ingreso total promedio de los trabajadores con este nivel educativo, que es de 1,260 salarios mínimos. Según los datos del cuadro 2.3, solo en este caso la diferencia es positiva y en todo caso baja, de apenas el 1,8%.

¹⁶ En el caso de los trabajadores asalariados en condición de sub-educación, que tienen educación primaria o menos y que se desempeñan en actividades que exigen educación media, el primer hallazgo no se satisface. El ingreso promedio, 1,038 salarios mínimos, es inferior al ingreso promedio de los trabajadores con el mismo nivel educativo en estado de ajuste, 1,106 salarios mínimos.



sobre-educados reciben un ingreso laboral promedio menor al ingreso percibido por sus pares en condición de ajuste. Caso contrario con los trabajadores

sub-educados, quienes reciben ingresos promedios mayores que los trabajadores con el mismo nivel educativo que se encuentran en condición de ajuste.

Cuadro 2.3.
Ingresos laborales promedio según posición ocupacional y desajuste educativo.
Expresados en salarios mínimos mensuales, primer semestre de 2016

Requerimiento educativo en la ocupación actual	Nivel educativo alcanzado	Asalariados				Independientes			
		Sub-educación	Ajuste educativo	Sobre-educación	Total	Sub-educación	Ajuste educativo	Sobre-educación	Total
Educación primaria o menos	Educación primaria o menos		1,106		1,106		0,662		0,662
	Educación media completa			1,283	1,283			0,940	0,940
	Educación superior			1,659	1,659			1,449	1,449
	Total		1,106	1,367	1,265		0,662	1,034	0,769
Educación media completa	Educación primaria o menos	1,038			1,038	0,721			0,721
	Educación media completa		1,165		1,165		0,827		0,827
	Educación superior			1,572	1,572			1,109	1,109
	Total	1,038	1,165	1,572	1,217	0,721	0,827	1,109	0,793
Educación superior	Educación primaria o menos	1,252			1,252	0,953			0,953
	Educación media completa	1,626			1,626	1,511			1,511
	Educación superior		3,644		3,644		3,332		3,332
	Total	1,529	3,644		3,101	1,212	3,332		2,033
Total	Educación primaria o menos	1,063	1,106		1,081	0,786	0,662		0,726
	Educación media completa	1,626	1,165	1,283	1,260	1,511	0,827	0,940	1,036
	Educación superior		3,644	1,597	2,776		3,332	1,234	2,569
	Total	1,199	2,050	1,441	1,712	0,928	1,228	1,052	1,094

Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.

2.6 Desajuste educativo y satisfacción laboral

No poder desempeñarse en un trabajo acorde con los conocimientos y capacidades adquiridas puede ser motivo de inconformidad laboral. Adicionalmente, tal como se discutió en la sección anterior, si los esfuerzos educativos no se ven re-

compensados por una mejor retribución salarial acorde con el progreso de los estudios, la inconformidad o insatisfacción laboral se acentúa.

A partir de las encuestas de hogares del DANE es posible conocer si un trabajador está satisfecho o no con su trabajo. En esta sección se comparan las respuestas de los entrevistados con la



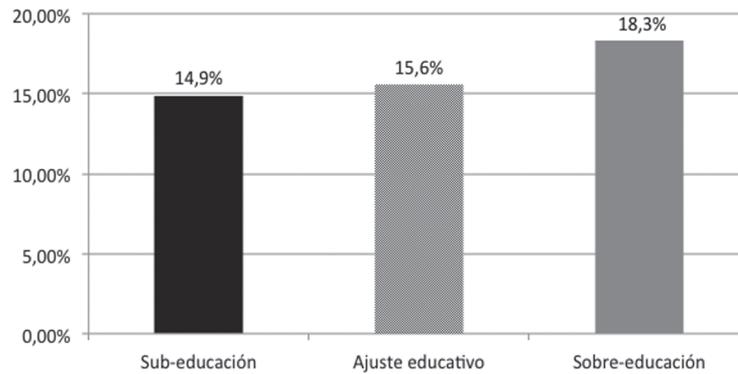


información de la población ocupada en los tres estados de desajuste educativo.

De la inspección de las cifras del gráfico 2.9 se deriva que la insatisfacción laboral es mayor entre los sobre-educados

—el 18,3% de ellos está insatisfechos con su trabajo actual— comparados con los entrevistados que se encuentran en condiciones de ajuste (15,6%) y de sub-educación (14,9%).

Gráfico 2.9.
Proporción de trabajadores no satisfechos con su ocupación actual según estado de desajuste educativo, primer semestre de 2016



Fuente: elaboración del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social con base en datos DANE, encuestas de hogares.





En esta entrega del Boletín del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social se ha estimado el desajuste educativo en Colombia, basándose en un ejercicio con enfoque normativo-objetivo similar al propuesto por OIT (2013) y usando la información de las GEIH del DANE para los primeros semestres de 2009, 2014 y 2016.

Se ha encontrado que en 2016 cerca del 50% de los trabajadores colombianos estaría “correctamente” ocupado, pero que un 20% estaría en condición de sobre-educación y el restante 30% en condición de sub-educación. Además, mientras que el ajuste educativo se mantuvo sustancialmente inalterado en los últimos siete años, la incidencia de la sobre-educación aumentó –aproximadamente de 15% en 2009 a 20% en 2016– y la de la sub-educación se contrajo de forma especular –desde niveles de aproximadamente 35% a 30%–. Tras estos resultados no se evidencian fluctuaciones coyunturales y la evolución experimentada por estos indicadores parece más bien condicionada al crecimiento de la población más educada.

Tomando como referencia el estudio de OIT (2013) en el que se muestra que el desajuste educativo a nivel internacional oscila entre el 30% y 50% de los ocupados¹⁷, Colombia se encontraría en el límite superior del rango estimado.

De manera puntual, la sobre-educación en nuestro país resultaría ser similar a la de países como Estonia (19,4%), y Chipre (21%), pero superior a la encontrada en Francia, España y Reino Unido, que alcanzaron niveles de 10,1%, 11,6% y

15,1%, respectivamente. Dentro de esta muestra de países, solo Rusia con 32,6% y Ucrania con 28,1% presentaron mayores niveles de sobre-educación que Colombia. Por su parte, los niveles de sub-educación resultan superiores a los encontrados en países como Noruega (15,5%), Dinamarca (25,6%) y Alemania (24,9%), y similares a los resultados de Francia y Suiza, 29,7% y 29,2%, respectivamente.

En general, encontramos que los resultados estimados para Colombia se encuentran en línea con lo sugerido por la literatura empírica internacional reseñada así:

- Los trabajadores que han completado sus estudios superiores se distinguen por un mayor ajuste cuando se insertan en el mercado laboral. Sin embargo, existen notorias diferencias entre ellos. La gran mayoría de los posgraduados y de los profesionales están correctamente ocupados; en cambio, bien el 66,3% de los técnicos y tecnólogos resultan sobre-educados. En cuanto a la sub-educación, los mayores niveles los experimentan los trabajadores con educación primaria o menos.
- Las mujeres colombianas tienen mayores niveles de sobre-educación que los hombres.
- Desde el punto de vista de la edad, la población joven colombiana presenta una mayor incidencia de la sobre-educación. Sin embargo, en edades más avanzadas la sub-educación se incrementa de manera importante, siendo especialmente alta en la población mayor de 55 años.
- Para los trabajadores asalariados resulta más fácil encontrar trabajos adecuados para sus capacidades o conocimientos. Por su parte, los trabajadores independientes tienen menores niveles de sobre-educación pero mayores tasas de sub-educación.

¹⁷ El mencionado estudio involucró 34 naciones europeas y las cifras que se presentan corresponden a la última estimación hecha en 2010.



– Analizando la actividad económica, se aprecia que las ramas económicas intensivas en capital tienden a presentar proporciones elevadas de sobre-educación, mientras que aquellas intensivas en trabajo experimentan niveles altos de sub-educación.

– Los trabajadores sobre-educados colombianos tienen una mayor probabilidad de encontrarse insatisfechos con su ocupación actual, si se comparan con sus homólogos en estado de ajuste educativo o sub-educación.

– El ingreso promedio de la población sobre-educada resulta ser mayor que el de aquellos que se encuentran en estado de ajuste laboral o sub-educación, y que se desempeñan en actividades que exigen el mismo nivel educativo. Sin embargo, este ingreso promedio es inferior si se compara con el de toda la población trabajadora que ha alcanzado ese mismo nivel educativo. De lo anterior se deduce que los recursos y esfuerzos invertidos en buscar una mejor educación, no siempre son compensados por un ingreso laboral acorde a los conocimientos y competencias adquiridas por el trabajador, especialmente en la población con educación terciaria. Por su parte, los trabajadores sub-educados reciben ingresos laborales superiores a sus pares con el mismo nivel educativo en condición de ajuste educativo, pero inferiores a aquellos que se desempeñan en la misma actividad y tienen una mayor educación.

Seguramente, parte del desajuste educativo estimado en este boletín para Colombia es de carácter temporal, en especial el que se origina en la sobre-educación que afecta a los jóvenes con poca experiencia laboral.

A pesar de ello, las comparaciones internacionales permiten inferir que el desequilibrio educativo del 50% de los ocupados totales que experimenta Colombia es comparativamente elevado y es agravado por el hecho de ser persistente (al menos en los últimos siete años).

Tanto la sobre como la sub-educación implican un desajuste de competencias, entre trabajadores y puestos de trabajo existentes, que impide a los países aprovechar todo el potencial de su fuerza de trabajo y por tanto limita el crecimiento de la productividad y de la economía nacional.

Al consolidarse la tendencia hacia mayores niveles de educación por parte de los colombianos, la sub-educación se reducirá, pero si las empresas no incrementan su inversión en capital humano y físico, lo cual a su turno aumentará la demanda de trabajo calificado, la sobre-educación puede seguir creciendo.

De aquí la importancia de una eficaz política educativa y formativa. Nuestros resultados sugieren que sería necesario concentrarse en la mejora de la educación técnica y tecnológica, y en el apoyo a los estudiantes más jóvenes que se gradúan de estos cursos.



- Adalet McGowan, M., y Andrews, D. (2015). *Labour Market Mismatch and Labour Productivity: Evidence from PIAAC Data*: OECD Publishing.
- Alba-Ramírez, A., y Blázquez, M. (2003). Types of job match, overeducation and labour mobility in Spain. *Overeducation in Europe*, 65-92.
- Barone, C., y Ortiz, L. (2011). Overeducation among European University Graduates: a comparative analysis of its incidence and the importance of higher education differentiation. *Higher Education*, 61(3), 325-337, DOI: 10.1007/s10734-010-9380-0.
- Banco Interamericano de Desarrollo –BID–. (2013). Mejores pensiones, mejores trabajos.
- Brynin, M. (2002). Overqualification in Employment. *Work, Employment y Society*, 16(4), 637-654, DOI: 10.1177/095001702321587406
- Burris, V. (1983). The Social and Political Consequences of Overeducation. *American Sociological Review*, 48(4), 454-467, doi:10.2307/2117714
- Castillo, M. (2007). Desajuste educativo por regiones en Colombia: ¿competencia por salarios o por puestos de trabajo? *Cuadernos de Economía*, 26(46).
- Cedefop. (2010). *The skill matching challenge: analysing skill mismatch and policy implications*: Office for Official Publications of the European Communities, Luxembourg.
- Chevalier, A. (2003). Measuring Over-education. *Economica*, 70(279), 509-531, DOI: 10.1111/1468-0335.t01-1-00296.
- Chevalier, A., y Lindley, J. (2009). Overeducation and the skills of UK graduates. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 172(2), 307-337, DOI: 10.1111/j.1467-985X.2008.00578.x.
- Cooper Jackson, J. (2001). *Women middle managers' perception of the glass ceiling*. *Women in Management Review*, 16(1), 30-41, DOI: 10.1108/09649420110380265.
- Crompton, S. (2002). I still feel overqualified for my job. *Canadian Social Trends*, 67, 23-26.
- Croce, G., y Ghignoni, E. (2012). Demand and supply of skilled labour and overeducation in Europe: a country-level analysis. *Comparative Economic Studies*, 54(2), 413-493.
- Cuttillo, A., y Di Pietro, G. (2006). The effects of overeducation on wages in Italy: a bivariate selectivity approach. *International Journal of Manpower*, 27(2), 143-168, DOI: 10.1108/01437720610666182.



Daly, M. C., Büchel, F., y Duncan, G. J. (2000). Premiums and penalties for surplus and deficit education: Evidence from the United States and Germany. *Economics of Education Review*, 19(2), 169-178, DOI: [http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7757\(99\)00041-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7757(99)00041-2).

Departamento Nacional de Estadística –DANE–. (2005). *Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones Adaptada para Colombia –CIUO–88 A. C.* Bogotá Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/sen/nomenclatura/ciuo/CIUO_88A_C_2006.pdf.

Departamento Nacional de Estadística –DANE–. (2014). Manual de Recolección y Conceptos Básicos Gran Encuesta Integrada de Hogares. Dirección de Metodología y Producción Estadística –DIMPE–.

Davia, M. A., McGuinness, S., y O'Connell, P. J. (2016). Determinants of regional differences in rates of overeducation in Europe. *Social Science Research*, doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.ssresearch.2016.09.009>.

Dolado, J. J., García-Serrano, C., y Jimeno, J. F. (2002). Drawing Lessons from the Boom of Temporary Jobs in Spain. *The Economic Journal*, 112(480), F270-F295, DOI: 10.1111/1468-0297.00048.

Dorn, D., y Sousa-Poza, A. (2005). *Over-qualification: Permanent or transitory*. Paper presented at the International Conference on Educational Economics, Estonia, University of Tartu.

Duncan, G. J., y Hoffman, S. D. (1981). The incidence and wage effects of overeducation. *Economics of Education Review*, 1(1), 75-86, DOI: [http://dx.doi.org/10.1016/0272-7757\(81\)90028-5](http://dx.doi.org/10.1016/0272-7757(81)90028-5).

Elias, P., y Purcell, K. (2004). Is Mass Higher Education Working? Evidence from the Labour Market Experiences of Recent Graduates. *National Institute Economic Review*, 190(1), 60-74.

Flisi, S., Goglio, V., Meroni, E. C., Rodrigues, M., y Vera-Toscano, E. (2016). Measuring Occupational Mismatch: Overeducation and Overskill in Europe-Evidence from PIAAC. *Social Indicators Research*, 1-39, DOI: 10.1007/s11205-016-1292-7.

Freeman, R. (1976). *The overeducated American*: Academic Press.

García-Espejo, I., e Ibáñez, M. (2006). Educational-Skill Matches and Labour Achievements among Graduates in Spain. *European Sociological Review*, 22(2), 141-156, DOI: 10.1093/esr/jci048.

Groot, W., y Van Den Brink, H. M. (2000). Overeducation in the labor market: a meta-analysis. *Economics of Education Review*, 19(2), 149-158.

Hartog, J. (2000). Over-education and earnings: where are we, where should we go? *Economics of Education Review*, 19(2), 131-147, DOI: [http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7757\(99\)00050-3](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7757(99)00050-3).





- Herrera-Idárraga, P., López-Bazo, E., y Motellón, E. (2015). Double Penalty in Returns to Education: Informality and Educational Mismatch in the Colombian Labour Market. *The Journal of Development Studies*, 51(12), 1683-1701, DOI: 10.1080/00220388.2015.1041516.
- Hoffmann, E., y Scott, M. (1992). The revised international standard classification of occupation. *Geneva: International Labour Office and Bureau of Statistics*.
- Jovanovic, B. (1979). Firm-specific Capital and Turnover. *Journal of Political Economy*, 87(6), 1246-1260.
- Kiker, B. F., Santos, M. C., y de Oliveira, M. M. (1997). Overeducation and undereducation: Evidence for Portugal. *Economics of Education Review*, 16(2), 111-125, DOI: [http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7757\(96\)00040-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7757(96)00040-4).
- Leuven, E., y Oosterbeek, H. (2011). Overeducation and mismatch in the labor market. *Handbook of the Economics of Education*, 4, 283-326.
- Lindley, J. (2009). The over-education of UK immigrants and minority ethnic groups: Evidence from the Labour Force Survey. *Economics of Education Review*, 28(1), 80-89, DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.econedurev.2007.11.003>.
- McGuinness, S. (2006). Overeducation in the Labour Market. *Journal of Economic Surveys*, 20(3), 387-418, DOI: 10.1111/j.0950-0804.2006.00284.x.
- Mora, J. J. (2004). Sobre-educación en Cali (Colombia), ¿Desequilibrio temporal o permanente?: algunas ideas, 2000-2003. *Revista de Economía y Administración*, 1(1).
- Mora, J. J. (2008). Sobre-educación en el mercado laboral colombiano. *Revista de Economía Institucional*, 10, 293-309.
- Organización Internacional del Trabajo –OIT–. (2013). Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2013. Una generación en peligro. Ginebra.
- Organización Internacional del Trabajo –OIT–. (2014). Evolución del Empleo Informal en Ecuador 2009-2012. Notas sobre Formalización.
- Ortiz, L. (2010). Not the right job, but a secure one: over-education and temporary employment in France, Italy and Spain. *Work, Employment y Society*, 24(1), 47-64, DOI: 10.1177/0950017009353657.
- Quintini, G. (2011). Over-Qualified or Under-Skilled. OECD Social, *Employment and Migration Working Papers*, 121, DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/5kg58j9d7b6d-en>.



Sicherman, N., y Galor, O. (1990). A Theory of Career Mobility. *Journal of Political Economy*, 98(1), 169-192.

Sloane, P. J., Battu, H., y Seaman, P. T. (1996). Overeducation and the formal education/experience and training trade-off. *Applied Economics Letters*, 3(8), 511-515, DOI: 10.1080/135048596356131.

Sparreboom, T., y Staneva, A. (2014). Is education the solution to decent work for youth in developing economies? Identifying qualifications mismatch from 28 school-to-work transition surveys (Vol. 23): Employment Policy Department, OIT.

Verdugo, R. R., y Verdugo, N. T. (1989). The Impact of Surplus Schooling on Earnings: Some Additional Findings. *The Journal of Human Resources*, 24(4), 629-643, DOI: 10.2307/145998.

Verhaest, D., y Omev, E. (2006). The Impact of Overeducation and its Measurement. *Social Indicators Research*, 77(3), 419-448, DOI: 10.1007/s11205-005-4276-6.



BOLETÍN DEL OBSERVATORIO DEL MERCADO DEL TRABAJO Y LA SEGURIDAD SOCIAL

N.º 1	El Mercado Laboral Colombiano
N.º 2	Competitividad en la Industria y Seguimiento al Sistema General de Pensiones
N.º 3	Búsqueda de Menores Costos, Calidad del Empleo e Informalidad
N.º 4	El Sistema de Riesgos Profesionales
N.º 5	Empleo y Salarios en el Sector Público Colombiano
N.º 6	Ley 789 de 2002. Reforma Laboral Colombiana
N.º 7	Los Sindicatos en Colombia (una aproximación microeconómica)
N.º 8	De la Ley 797 de 2003 al Acto Legislativo N.º 1 de 2005. Una Reforma Pensional Inconclusa
N.º 9	El Mercado Laboral de los Profesionales Colombianos
N.º 10	Las Cooperativas de Trabajo Asociado en Colombia
N.º 11	Caracterización del Trabajo Independiente y su Afiliación a la Seguridad Social en Colombia
N.º 12	La Parafiscalidad Laboral en Colombia
N.º 13	¿La Ley 1429 de 2010 ha formalizado el empleo en Colombia?
N.º 14	La Calidad del Empleo en 23 Ciudades Colombianas
N.º 15	El Trabajo Decente en Colombia: 2010-2014
N.º 16	Mercado Laboral y Educación: Desajuste Educativo en Colombia

Las versiones electrónicas de las publicaciones del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social de la Universidad Externado de Colombia se pueden consultar en la siguiente dirección:
<http://portal.uexternado.edu.co/fderecho/investigacion/seguridadsocial/index>



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en agosto de 2017

Se compuso en caracteres Helvetica MT de 12 puntos
y se imprimió sobre propalibros de 70 gramos
Bogotá (Colombia)

Post tenebras spero lucem